

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

George S. Howard
University of Notre Dame

A PROPOSITO DE TRES LIBROS SOBRE NARRATIVAS

Black Sheep and Kissing Cousins: How Our Family Stories Shape Us de Elisabeth Stone.

Narrative Means to Therapeutic Ends de Michael White y David Epston

Between Psychology and Psychotherapy: A Poetics of Experience de Miller Mair

Como una nueva fuerza dentro de la psicología comprensiva están emergiendo los enfoques narrativos (por ejemplo, Bruner, 1986; Howard, 1989, 1991; Mair, 1988; McAdams, 1985; Polkinghorne, 1988; Sarbin, 1986). Recientemente han aparecido tres obras importantes pertenecientes a este campo. Creo que este cambio en los modelos heurísticos en psicología desde las analogías de la ciencia natural, tales como, sistemas hidráulicos, máquinas de maximización del refuerzo, genes egoístas, inteligencia artificial, etc., hacia tópicos más humanistas, tales como temas y géneros narrativos representa para nuestra disciplina un paso positivo hacia adelante. Esto no constituye, sin embargo, un boom sin más. Me parece conveniente compartir algunas reservas acerca de los enfoques narrativos y constructivistas con el lector, ya que creo que la mayoría de nosotros comulgamos en iglesias intelectuales parecidas.

Los objetivistas creen en una realidad libre, cuya verdad se puede descubrir eventualmente. Los constructivistas (Gergen, 1985; Lakoff, 1987; Mahoney, 1985, 1991; Rorty, 1979; Scarr, 1985) asumen que todas las imágenes mentales son creaciones de la gente, y por eso hablan de una realidad inventada. Los objetivistas se centran en la exactitud de sus teorías; en cambio, los constructivistas piensan en la utilidad de sus modelos. ¿Nos estamos (los constructivistas) inventando historias nuevas y útiles sobre la naturaleza humana? ¿O estamos (los objetivistas) descubriendo verdades eternas sobre la naturaleza humana? Según Efran, Lukens, y Lukens (1988), los objetivistas son inventores que creen ser descubridores -no reconocen sus propias invenciones cuando se encuentran con ellas. Los buenos

constructivistas, por otro lado, reconocen el rol activo que juegan en la creación de una visión del mundo y en la interpretación de las observaciones en sus términos.

Para ser justo, intentaré decir lo que me ha gustado y lo que no de cada libro. El libro *Black Sheep and Kissing Cousins: How Our Family Stories Shape Us* de Elisabeth Stone es fácil que nos guste. Es un libro comprometido y está bien escrito. Presenta una tesis muy simple: cada una de nuestras familias (desde generaciones anteriores) tiene un conjunto de historias que enmarcan nuestra visión del significado de la vida, el mundo, nosotros mismos, Dios, y otros temas cruciales. Stone nos exhorta a creer que cada una de nuestras vidas transcurre en diálogo con una conversación familiar continua que se va transmitiendo a través de generaciones. A pesar de que la herencia familiar nos influye enormemente (Parte I y II), no estamos coaccionados completamente por ella (Parte III). Stone mantiene el equilibrio considerando que los humanos disponen de un cierto grado de libertad, a pesar de que cada uno de nosotros se encuentra envuelto en un mundo de influencias familiares coercitivas. Lo mejor de *Black Sheep and Kissing Cousins* es que muestra dramáticamente cómo la historia familiar en la que nacemos, nos precede y nos forma, pero no nos controla totalmente. Esta posición es desde luego, evidentemente correcta, aunque no se puede afirmar demasiado a menudo.

Uno puede preguntarse, si este libro es tan bueno ¿por qué no se ha oído hablar antes de él? Parte del motivo es que la marea del pensamiento narrativo se ha producido en una serie de disciplinas, y no en primera instancia en psicología. Elisabeth Stone es una profesora de Inglés y Penguin Books ha calificado su contenido de sociológico, a pesar de que es tan psicológico como cualquier cosa que podamos escribir o hacer. Los enfoques narrativos, orientados a la comprensión de las instituciones y acciones humanas parece que florecen por todas partes. Durante el proceso de exploración de los distintos enfoques del pensamiento narrativo, los psicólogos se verán expuestos a diferentes estilos de escuela.

A veces la lectura de *Black Sheep and Kissing Cousins* me produce una sensación incómoda por dos razones. Primero, Stone muestra cómo algunos de sus informadores presentan trayectorias vitales consistentes con los mensajes que han recibido a través de las historias de su familia. En psicología, hemos crecido acostumbrados a oír el clamor obligatorio de que son posibles otras explicaciones al por qué se escogió un tipo particular de vida. Pero este tipo de precauciones interpretativas casi no aparecen en el libro de Stone. Pero mientras que esta falta de modestia interpretativa puede ser muy perjudicial en una disertación psicológica, no es muy problemática en una disciplina literaria. Después de todo ¿nos gustaría que Melville acabara *Moby Dick* haciéndole notar a Ismael que la ballena blanca es una bestia atípica y que el lector no debería utilizar esta historia para inferir el comportamiento típico de una ballena? ¡Claro que no! Hacer esto significaría confundir los géneros literarios. Pero dejando este punto a parte, es un poco incómodo para el oído de un psicólogo encontrar tan poca precaución interpretativa

cuando un autor infiere los factores que han influido en la vida de una persona.

Durante las primeras 200 páginas, se retratan las historias familiares como invasoras, insidiosas, y a menudo como controladoras sofocantes de nuestras vidas y destinos. A pesar de que nos dirigen a veces hacia buenas direcciones y otras veces hacia tipos de vida autodestructivos, siempre se presentan como coercitivas. Hasta la quinta parte del libro se desanima al amante de la libertad y autodeterminación. Sólo entonces aprendemos nuestra opción de oír y enfatizar para nosotros mismos contratemas que son parte de temas familiares dominantes, aunque opuestos a ellos. También encontramos adultos que a través de grandes esfuerzos “se liberan” de una historia familiar opresiva. Pero no se nos cuenta que nuestra cultura también nos ofrece un abanico de historias de vida que podemos utilizar cuando nuestras historias familiares son deficientes.

Cuando una persona alcanza un grado de libertad, Stone lo considera que lo ha conseguido centrandó la atención en la historia de un familiar que ha servido como modelo de una vida aparte del modo dominante de la familia. Pero ¿qué pasa con el deseo del existencialista de ver a una persona escoger simplemente una posición independiente y autónoma? Hablando metafóricamente, ¿no puede una bellota escoger simplemente caer lejos de su árbol de familia? Uno puede pensar que no, basándose en el análisis de Stone del rol coercitivo que las historias de la familia juegan en nuestras vidas.

Los últimos capítulos de Stone acerca de la elección de contratemas y ejemplos de gente que se aparta de los temas autodestructivos ofrecen un apoyo a la consideración de la terapia como ejemplo de reparación. Esta es la principal contribución de *Narrative Means to Therapeutic Ends* de Michael White y David Epston. Un punto fuerte de este libro es la riqueza de consejos que ofrece para la práctica de la psicoterapia que se considera como una empresa narrativa. Sólo por esta razón muchos lo encontrarán de lectura interesante e informativa. Pero los autores no sólo quieren informar a los lectores de cómo se debe conducir la psicoterapia, vista como una reparación de la propia historia.

Empezando con una consideración de Foucault (1973, 1979, 1980) sobre el poder y el conocimiento, White y Epston establecen de forma intencional una tensión que nos atormenta o, quizás, obsesiona. Nos encontramos en el dilema constructivista-objetivista. ¿Vemos las cosas de una cierta manera por qué hay una verdad (o realidad) objetiva, gozando de una especie de inmaculada percepción? ¿O se ha inventado (o interpretado) cada realidad, y es el poder que determina cómo se construye la realidad (o de quién es la realidad que se cree)? Estos temas son de gran interés para los terapeutas a causa de la desigualdad del poder potencial inherente en la relación terapéutica. Los psicólogos narrativos consideran que los terapeutas re-escriben la historia de vida del cliente (a veces mirando el pasado del cliente de forma distinta, a menudo trabajando futuros imaginados co-construidos) que el cliente luego debe vivir. Las implicaciones éticas de ejercitar un rol tan crítico en

la existencia de otra persona son, desde luego, enormes. A los constructivistas les falta una visión del mundo que les permitiría creer que están enseñando a sus clientes la verdad acerca de la realidad, la naturaleza humana, el significado de la vida, etc. No resultaría sorprendente que algunos estudios mostraran que la terapia constructivista experimenta una alta incidencia de dilemas morales, éticos, y existenciales en el transcurso de sus intervenciones terapéuticas.

A pesar de estos fantasmas terapéuticos, White y Epston han escrito un libro útil, concreto e indiscutible. Sus consejos (por ejemplo, la insistencia en que los clientes escriban mucho entre las sesiones terapéuticas) son fácilmente accesibles al psicoterapeuta y el libro ofrece muchas consignas de gran ayuda.

Between Psychology and Psychotherapy: A Poetics of Experience de Miller Mair es, a mi entender, el libro que cuesta más de apreciar de los tres; sin embargo, al mismo tiempo creo que sostiene el mayor potencial para ahondar en las profundidades de la condición humana. Es un libro muy difícil de caracterizar por la misma razón que resultaría difícil explicar con palabras una pintura o una escultura. Mair intenta ofrecernos una experiencia -evocar una respuesta emocional- de la misma forma que intenta instruirnos. Tenemos la impresión que hay una persona de verdad serpeando entre las páginas -la presencia de Mair es palpable. Quizás le veamos a través de sus meditaciones poéticas, o quizás se halla escondido detrás de la próxima página.

La experiencia de leer la segunda parte (de las tres que hay en el libro) es tan intrigante como irritante. Esta parte se llama “Una historia personal” y “Entre Tu y Yo.” Uno se ve tentado a decir que esta parte de libro es poesía, pero el mismo autor avisa que “las piezas escritas recogidas aquí... no intentan ser “poemas” sino búsquedas espontáneas hacia insinuaciones de significado personal” (p.88). Y otra vez nos advierte acerca de una categorización prematura: “Hay algunos trozos de diferentes tipos los cuales no me gustaría que fueran evaluados demasiado rápidamente. No son producciones pulidas, sino intentos más inmediatos de hablar desde el interior del mundo de mis propias preocupaciones” (p.87). Si esta primera mitad del libro es o no poesía, no es la cuestión. Más bien, deberíamos preguntar si el conocimiento que se obtenga de la experiencia de esta parte del libro se convierte en conocimiento personal o en conocimiento impersonal. La respuesta es sencilla. Esta sección representa una experiencia más bien personal e íntima.

El material íntimo representa la primera materialización de una nota que aparece al comienzo de la tercera parte del libro. Mair señala “la apuesta básica” del libro de la manera siguiente:

“Creo que es probable que el conocimiento íntimo nos enseñe más que el conocimiento distante. El conocimiento personal es probable que nos cambie más que el impersonal. Es probable que el conocimiento adquirido con nuestros ojos, orejas, e imaginación sea más valioso que el adquirido conceptual y procesualmente a ciegas. En la actualidad la “apuesta

básica” de la psicología científica (y la psicología clínica como ciencia aplicada) es la utilidad omnipresente del experimento. Quiero sugerir que una mejor “apuesta básica” sería algo parecido a las actividades que, en este momento, se denominan psicoterapia. A partir de aquí sugiero que una psicología “conversacional”, más que “experimental”, debería referirse a todos los aspectos de la conversación, y no sólo a aquellas categorías estrechas de conversación a las que nos referimos como a experimentos....” (pp.2-3).

Mair intenta no cargarse la investigación psicológica tradicional. Pero es muy claro al decir que debemos redoblar nuestros esfuerzos para construir la parte de la psicología que se halla más próxima al arte que a la ciencia, lo personal opuesto a lo impersonal, lo subjetivo más que lo objetivo, lo intuitivo más que lo racional, y un modo de conocer más apasionado que desapasionado. *Between Psychology and Psychotherapy* muestra que, de hecho, las dicotomías “o/o” no son nuestras únicas elecciones. Más bien, deberíamos movernos por toda la extensión de las dimensiones que unen estos polos opuestos desarrollando nuestras formas de llegar a conocer las vidas humanas.

En la parte final del libro, Mair resalta lo que él llama disciplina del discurso. Esta sección se puede leer como un deseo de psicología narrativa madura. Está condimentada con unas pocas insinuaciones e ideas provocativas sobre cómo deberíamos empezar el largo trecho hacia una disciplina capaz de apreciar la poesía de la experiencia.

Ya que me he comprometido a encontrar algún punto negativo en cada uno de los tres libros, creo que es justo decir que el esfuerzo de Mair se sostiene o se derrumba según las propias reacciones a la segunda parte del libro. Conozco y me gusta Miller Mair, por eso me complace verle en esta colección de meditaciones personales. Pero ¿puede uno sentir algo por la persona a través de este material si no se le conoce de antemano? Pedí a varios estudiantes licenciados que se leyeran el libro, y mostraron dificultades en entender la segunda sección del libro. Alguien podría sugerir que Mair podría haber hecho su propuesta más determinante si hubiera contado su historia de forma más clara -y en prosa- en esta sección. Pero este no es el vehículo artístico que Mair escogió, y no es apropiado criticar su elección, ya que claramente lo que busca es instalarse en una poética de la experiencia. De forma parecida, nadie querría sugerir que el trabajo de un impresionista hubiera sido mejor si fuera un poco más realista: ¡te dice algo o no te dice nada!

Finalmente, el trabajo de Mair le coloca en el centro del diálogo actual sobre las formas narrativas y constructivistas de conocer las vidas humanas. Mair ha escrito una de mis citas favoritas:

“Las historias son habitáculos. Vivimos en y a través de historias. Conjuramos mundos. No conocemos otro mundo que no sea el mundo del relato. El relato crea vida. Nos une y nos mantiene a parte. Habitamos en las grandes

historias de nuestras culturas. Vivimos a través de las historias. Somos vividos por las historias de nuestra raza y lugar. Este envoltorio y función constitutiva de historias es especialmente importante para sentir más plenamente. Somos, cada uno de nosotros, lugares donde los relatos de nuestro lugar y tiempo se vuelven parcialmente narrables” (Mair, 1988, p. 127).

Uno puede leer esta cita como la afirmación optimista de que somos criaturas de nuestro tiempo y lugar, viviendo (y siendo vividos por) los grandes relatos de nuestro tiempo. Pero también existe una contrapartida problemática en la cita. Es inevitable que veamos la vida desde el punto de vista del tiempo y espacio particular en el cual hemos nacido. Se nos somete a un cierto grado de relativismo cultural e histórico. En *Between Psychology and Psychotherapy*, el optimismo que Mair sostiene de la belleza verdadera en la vida (y para la psicología conversacional del futuro) se contrasta con la pena de un hombre que como psicoterapeuta ha presenciado mucho sufrimiento y desencanto del que la vida puede ofrecer. Por eso hay una cierta profundidad, un ensombrecimiento del tono en el libro de Mair que no se encuentra presente en los otros dos libros. Grandes peligros acechan a todas las promesas de la metateoría constructivista y de la psicología narrativa (o conversacional). Creo que este contrapunto sombrío y emocional en *Between Psychology and Psychotherapy* evita que uno se deje llevar por un optimismo alocado que sugiere que uno debería simplemente contar cualquier relato del futuro, y se convertiría en realidad. Ninguna psicología puede evitar que la gente caiga en las garras de la condición humana. El camino de la vida lleva a las personas a través de los paisajes de la frustración, dolor, pérdida, pena, desesperación y muerte. A pesar de que los relatos que contamos acerca del camino en el cual andamos (relatos religiosos, historias familiares, narrativas políticas, odiseas heroicas, etc.) pueden aligerar nuestro viaje, no nos pueden proteger de los aspectos más oscuros de la vida. La visión poética de Mair obliga a los psicólogos de la narrativa a ser más realistas en sus esperanzas de una psicología historiada de la acción humana.

Finalmente, la epistemología constructivista impide verdades absolutas. Como narrativistas, sabemos que nos podemos contar en el futuro pero que nunca podremos saber la verdad sobre nuestras vidas, la naturaleza de la realidad, o la de la naturaleza humana. Por eso en la psicología narrativa o conversacional del futuro (si es que hay alguna), habrá relatos y relatos que contar, pero ninguna verdad que pensar. Seamos francos ¿es este el tipo de futuro que queremos crear?

Referencias bibliográficas

- BRUNER, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- EFRAN, J.S., LUKENS, R.J. & LUKENS, M.D. (1988). Constructivism: What's in it for you? *Family Therapy Networker*, 12, 27-35.
- FOUCAULT, M. (1973). *The birth of the clinic: An archeology of medical perpeption*. London: Tavistock.
- FOUCAULT, M. (1979). *Discipline and punish: The birth of the prison*. Middlesex, England: Peregrine Books.
- FOUCAULT, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings*. New York: Pantheon Books.
- GERGEN, K.J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, 266-275.
- HOWARD, G.S. (1989). *Atale of two stories: Excursions into a narrative approach to psychology*. Notre Dame, IN: Academic Publications.
- HOWARDD, G.S. (1991). Culture tales: A narrative approach to thinking, cross-cultural psychology, and psychotherapy. *American Psychologist*, 46, 187-197.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- MAHONEY, M.J. (1985). Psychotherapy and human change processes. In M.J. Mahoney & A. Freeman (Eds.), *Cognition and psychotherapy* (pp. 3-48) New York: Plenum.
- MAHONEY, M.J. (1991). *Human change processes*. New York: Basic Books.
- MAIR, M. (1988). Psychology as storytelling. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 125-138.
- McADAMS, D. (1985). *Power, intimacy, and life story*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- POLKINGHORNE, D.P. (1988). *Narrative psychology*. Albany, NY: SUNY Press.
- RORTY, R. (1979). *Philosophy and the mirror of nature*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- SARBIN, T.R. (Ed.) (1986). *Narrative psychology: The stories nature of human conduct*. New York: Praeger.
- SCARR, S. (1985). Constructing psychology: Making facts and fables of our times. *American Psychologist*, 40, 499-512.